

Central Córdoba de Rosario, un grande de la Primera C que atraviesa un duro presente en 2026

Central Córdoba de Rosario, un club histórico del ascenso argentino y de enorme peso en la Primera C, atraviesa un momento delicado en la temporada 2026. El Charrúa acumula siete partidos sin victorias, perdió terreno en la Zona B y apostó por la llegada de Arnaldo "Cacho" Sialle para intentar cambiar el rumbo de un equipo que no logra traducir en resultados lo que insinúa dentro de la cancha.

Central Córdoba de Rosario, un grande de la Primera C que hoy lucha contra su propio presente

Hablar de **Central Córdoba de Rosario** es hablar de uno de los clubes más tradicionales y representativos de las categorías de ascenso del fútbol argentino. El Charrúa no solo carga con una rica historia en Rosario y en el interior del país, sino también con una identidad futbolera muy marcada, una camiseta con peso y una hinchada que siempre exige protagonismo. Sin embargo, en esta temporada 2026 de la **Primera C**, la realidad indica otra cosa: el Matador de Tablada está lejos de los puestos de vanguardia y atraviesa una etapa de incertidumbre, resultados flojos y muchas dudas futbolísticas.

El presente del conjunto rosarino preocupa. Después de haber comenzado el año con expectativas renovadas y con la intención de pelear por el ascenso, el equipo se fue desinflando fecha tras fecha. La falta de victorias, los empates que dejaron sabor amargo, las derrotas ajustadas y la escasa eficacia

ofensiva terminaron construyendo un escenario complejo que derivó en una decisión fuerte: la salida de la dupla técnica conformada por **Daniel Teglia y Diego Acoglanis**, y la posterior llegada de **Arnaldo "Cacho" Sialle** como nuevo entrenador.

Un arranque que prometía, pero que se fue apagando

Central Córdoba había iniciado la temporada con la ilusión de transformarse en uno de los protagonistas de la categoría. No era una expectativa desmedida ni caprichosa. El club venía de un proceso que había dejado señales positivas, con una campaña anterior que incluyó una actuación destacada en la **Copa Argentina**, donde eliminó a equipos importantes como **Sarmiento de Junín** y **Gimnasia de La Plata**, alcanzando los octavos de final y consolidándose como una de las revelaciones del ascenso.

Además, el armado del plantel para 2026 había alimentado la ilusión. La dirigencia movió piezas, llegaron refuerzos, regresaron futbolistas de peso como **Matías Girolodi**, y el objetivo parecía claro: pelear arriba, ser competitivo y sostener el perfil de club grande que Central Córdoba tiene dentro de la categoría. Incluso, desde el propio plantel y el cuerpo técnico se repetía una idea común: el ascenso era la meta.

Sin embargo, con el correr de las fechas, la realidad fue golpeando fuerte. El equipo mostró pasajes aceptables, momentos de orden y actitud, pero nunca consiguió consolidar una identidad lo suficientemente firme como para encadenar resultados positivos. A eso se le sumaron lesiones, cambios constantes, dificultades para repetir una formación y una notoria falta de contundencia en los metros finales. Todo eso terminó por erosionar la confianza.

Siete partidos sin ganar y una campaña que se complicó

Uno de los datos que mejor explica el momento del Charrúa es su racha negativa. Central Córdoba llegó a acumular **siete partidos consecutivos sin victorias**, una estadística demasiado pesada para un equipo que pretendía ser protagonista. Esa secuencia lo llevó a ubicarse en el **puesto 11 de la Zona B**, con **11 unidades sobre 24 posibles**, quedando momentáneamente fuera de la zona de clasificación al Reducido.

La caída más reciente, por **1-0 ante Centro Español**, terminó de marcar el delicado momento del conjunto rosarino. Fue una derrota dolorosa, no solo por jugarse en el **Gabino Sosa**, sino también porque el trámite había sido parejo y hasta dejó la sensación de que Central Córdoba merecía algo más. Joaquín Messi, uno de los mediocampistas del equipo, resumió bastante bien lo que le viene ocurriendo al Charrúa: el equipo genera, compite, intenta, pero no logra capitalizar sus oportunidades, y termina pagando caro detalles como una pelota parada en el cierre del partido.

Ese problema se repite desde hace varias fechas. Ya frente a **Luján**, en el empate sin goles, Brian Otero había remarcado que al equipo le faltaba “tener más juego, ser más agresivos, llegar más y generar más situaciones de peligro”. La autocrítica se volvió una constante. Los futbolistas reconocen que el equipo no logra sostener un dominio claro, que necesita mejorar en la toma de decisiones y que en una categoría tan cerrada como la Primera C, desperdiciar situaciones se paga muy caro.

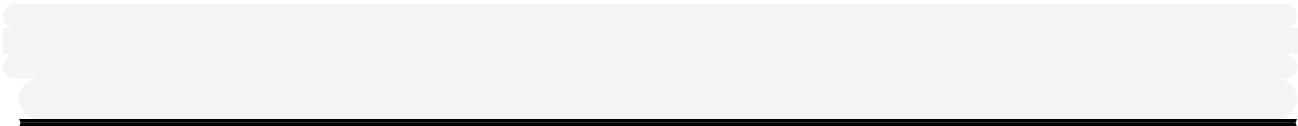
El fin de un ciclo que había dejado

cosas importantes

La salida de la dupla **Teglia-Acoglanis** fue una de las decisiones más fuertes del semestre. Los entrenadores habían llegado en abril de 2024 y atravesaron tres ciclos consecutivos en el club. Más allá del mal arranque en este torneo, su paso por Central Córdoba no puede leerse solo desde el desenlace. Los números generales de su ciclo muestran una campaña muy respetable: **64 partidos dirigidos, con 32 victorias, 18 empates y 14 derrotas**, alcanzando una eficacia superior al 59 por ciento.



[Ver esta publicación en Instagram](#)



Una publicación compartida por Central Córdoba de Rosario
(@centralcordoba.oficial)

Bajo su conducción, el Charrúa volvió a tener protagonismo, logró competir bien y consiguió uno de sus hitos recientes más destacados con aquella notable participación en Copa Argentina. Pero en el fútbol del ascenso, el presente pesa demasiado. En las primeras siete fechas de este campeonato, el equipo sumó apenas **un triunfo, cuatro empates y dos derrotas**, un rendimiento que quedó lejos de lo esperado por la dirigencia, los hinchas y el propio cuerpo técnico.

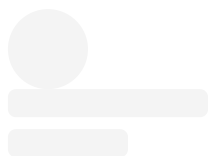
La decisión de cortar el ciclo estuvo directamente vinculada a ese inicio irregular. Central Córdoba necesitaba una reacción inmediata, un golpe de efecto y un nuevo liderazgo que pudiera recuperar anímicamente al plantel.

La llegada de Arnaldo Sialle, la apuesta para cambiar la historia

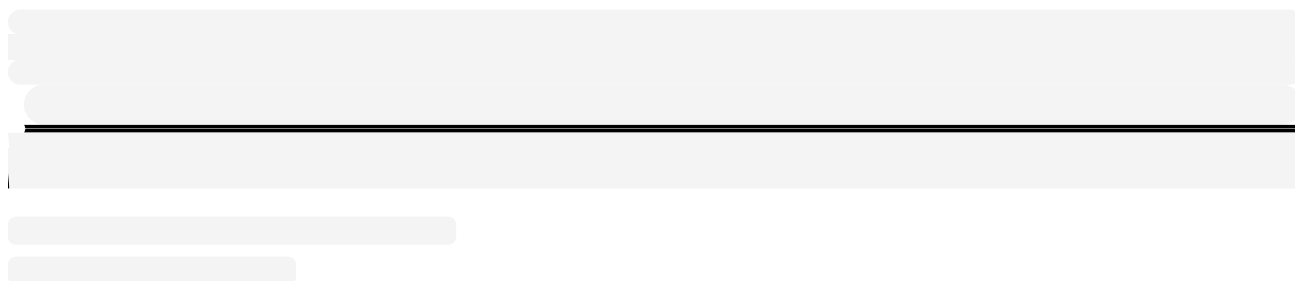
En ese contexto apareció el nombre de **Arnaldo “Cacho” Sialle**, un entrenador de experiencia, conocedor del ascenso y con pasado en la institución como futbolista entre 1993 y 1994. Su arribo fue oficializado por el club tras la derrota frente a Centro Español, luego de que el equipo fuera conducido interinamente por **Alejandro Rubinich**.

La elección de Sialle tiene varios condimentos. Por un lado, se trata de un técnico con recorrido y espalda para manejar momentos delicados. Por otro, existe un vínculo emocional con el club que puede ser importante en un contexto donde la

identidad y el sentido de pertenencia juegan un papel clave. El propio entrenador se mostró emocionado al asumir, reconoció que siempre siguió a Central Córdoba y destacó su felicidad por tener esta oportunidad en un club que siente cercano.



[Ver esta publicación en Instagram](#)



Una publicación compartida por Central Córdoba de Rosario
(@centralcordoba.oficial)

Sialle llega con la misión de reordenar un equipo que perdió confianza, corregir falencias puntuales y devolverle competitividad a un plantel que, según sus propios jugadores, está unido y fuerte desde lo grupal. El nuevo DT debutará con la difícil tarea de frenar la caída y volver a poner al Charrúa en carrera.

Las claves del mal momento de Central Córdoba

Más allá del cambio de entrenador, el presente de Central Córdoba responde a una combinación de factores que explican por qué un club grande de la categoría hoy la está pasando mal.

1. Falta de eficacia ofensiva

El equipo genera, pero no concreta. Es un problema que aparece en varias declaraciones de los protagonistas. Se crean situaciones, se llega, se compite, pero la pelota no entra. En una divisional como la Primera C, donde los partidos suelen ser cerrados y de escaso margen, la diferencia entre sumar y quedarse con las manos vacías suele estar en la contundencia.

2. Dificultades para sostener el rendimiento

Otro punto repetido es la imposibilidad de sostener durante los 90 minutos una misma intensidad o una idea clara de juego. En algunos partidos Central Córdoba tuvo buenos primeros tiempos y se cayó luego. En otros, le costó reaccionar desde el inicio y recién mejoró en el complemento. Esa irregularidad interna dentro de cada encuentro le quitó estabilidad.

3. Lesiones y cambios permanentes

La imposibilidad de repetir formación también golpeó fuerte. Entre lesiones, sanciones y cuestiones tácticas, el cuerpo técnico saliente nunca pudo sostener una base durante varias fechas consecutivas. Esa situación afectó el funcionamiento colectivo y retrasó el ensamblaje de varios futbolistas nuevos.

4. La presión de ser un club grande

Central Córdoba no es un club más en la Primera C. La camiseta pesa, la historia pesa y la exigencia también. Varios protagonistas remarcaron que jugar en una institución histórica implica una responsabilidad extra. Para un plantel con muchos futbolistas que recién se adaptan a la categoría o al contexto del club, esa mochila puede influir.

5. Un torneo muy parejo

El propio plantel insistió en una idea real: la **Primera C 2026** es un campeonato muy equilibrado, donde no hay grandes diferencias entre los equipos. Eso obliga a ser preciso, eficaz y regular. Y Central Córdoba, hasta ahora, no logró sostener ninguna de esas tres condiciones de forma continua.

Un plantel que intenta sostenerse desde lo anímico

En medio de los malos resultados, hay un aspecto que aparece como respaldo para imaginar una recuperación: el grupo parece mantenerse unido. Tanto Joaquín Messi como Brian Otero, Stéfano Pizzio, Facundo Galli y otros futbolistas coincidieron en distintos momentos en resaltar la fortaleza interna del plantel, el buen ambiente de trabajo y la convicción de que el equipo puede salir adelante.

Eso no es un dato menor. En los equipos golpeados, la fractura emocional suele agravar todos los problemas futbolísticos. En cambio, Central Córdoba parece conservar una base de compromiso, algo que puede ser decisivo para iniciar una remontada. Los jugadores reconocen errores, hablan de autocrítica y no esconden el mal momento, pero al mismo tiempo sostienen que el grupo responde, entrena bien y no baja los brazos.

Central Córdoba, un histórico que no puede resignarse

Por historia, por estructura, por arraigo popular y por peso específico, **Central Córdoba de Rosario no puede conformarse con transitar la mitad de tabla de la Primera C.** Es un club que siempre está obligado a mirar hacia arriba. Por eso el momento actual impacta tanto. No se trata solo de una mala racha, sino de una crisis deportiva que contrasta con la grandeza simbólica de la institución.

El desafío ahora será transformar esa urgencia en reacción. La llegada de Sialle marca el inicio de una nueva etapa, pero también deja en claro que el margen de error se redujo. El equipo necesita volver a ganar, reencontrarse con la confianza y empezar a sumar con regularidad para no quedar demasiado lejos de la pelea.

Todavía hay torneo por delante y espacio para recuperarse. Pero el tiempo no sobra. Para un club grande como el Charrúa, cada fecha sin respuesta aumenta la presión y profundiza la sensación de que el objetivo del ascenso empieza a alejarse.

Lo que viene para el Charrúa

El próximo compromiso será una prueba importante para medir el impacto inmediato del cambio de entrenador. Más allá del rival de turno, Central Córdoba deberá mostrar una respuesta

futbolística y anímica. Necesita cortar la racha, recuperar solidez y volver a hacer del **Gabino Sosa** una fortaleza.

La temporada todavía ofrece margen para una remontada, pero la recuperación debe empezar ya. Central Córdoba sigue siendo un grande de la categoría, pero hoy ese peso histórico no alcanza por sí solo. Necesita resultados, carácter y una identidad clara para salir de este presente oscuro.